



LIGA PATRIÓTICA UNIVERSITARIA

CURSO BREVE DE HISTORIA DEL PARAGUAY

HNA. LIC. CLAUDIA ORTIZ. – LIC. EMILIO URDAPILLETA



Introducción al Curso de Historia del Paraguay

El problema del estudio de la Historia

Los que hemos pasado años sentados en los pupitres de colegios y universidades, hemos presenciado que, en la asignatura de Historia, cuando algún compañero, aburrido, preguntaba al profesor el porqué de estudiar todo eso, este respondía: «para tener cultura general», «para tener tema de conversación», o, en el mejor de los casos, «para no cometer los errores del pasado». Lo cierto es que ninguna de esas respuestas satisface, ni en aquel entonces, ni ahora, la inteligencia juvenil; ella reclama «algo más» que una explicación de progresos técnicos, pasando por las edades de piedra, bronce, hierro, vapor, electricidad y nuclear, o de la descripción de costumbres, folklore, y largos etcéteras.

Es tarea del historiador, el desentrañar ese «algo más». Pero para eso, él mismo debe estar convencido de que ese «algo más» existe.

Un gran intelectual de nuestros tiempos decía que «el problema del mundo es un problema metafísico». Y, ¿qué es la metafísica? Es la parte de la filosofía consagrada a las realidades que en ningún modo son objeto de los sentidos. La metafísica trata de los grandes problemas de la existencia y de la naturaleza de Dios, de nuestro origen y de nuestro fin.

Pues bien, una vez entendido esto, podríamos preguntarnos ¿Qué tiene que ver la metafísica con la historia? Pues una historia que no contempla el sentido de las cosas, el fin del hombre, la existencia de Dios, su Providencia, sólo puede llegar a ser un recorte de la realidad. La historia así entendida, será una simple descripción de los hechos pasados, un continuo devenir de acontecimientos que se dan como acción y reacción constantes, sin ningún sentido trascendente, estudiados como fenómenos que se desarrollan en el tiempo, con cálculos numéricos para ser científicos y ser aceptados por la «academia». Y eso que se habla mucho de las ciencias auxiliares de la historia, pero lo cierto es que la gran ausente es la filosofía, y esto se comprende pues «aceptarla equivaldría a forzar la posibilidad de planteos meta-históricos, y esto es justamente lo que se niega» (Caponnetto, p. 28).

Así vemos, que «en las configuraciones hoy preponderantes de la historia no hay sitio para el misterio, para el milagro, o las manifestaciones sobrenaturales; no hay espacio para Dios ni la Providencia, factores que si se mencionan se hacen con notorias salvedades, hasta dejar clara constancia de que se trata de alusiones extra-históricas y sin más valor que el de subjetivos testimonios, casi siempre, pretéritos» (Caponnetto, p.20).

Recuerdo que un profesor de la academia, en una ocasión, se burlaba de la clásica definición de Historia de Cicerón: «luz de la verdad, testigo del tiempo y maestra de la vida». En donde se señala el objeto formal: la verdad; la descripción cronológica y la finalidad pedagógica (Breide, p. 25). Por supuesto, este profesor no sabía cómo refutar al gran autor clásico, ¡pero así de soberbios somos los modernos!

Ya la Escuela de los Annales planteaba la redefinición de la historia, «rechazando por un lado toda filosofía de la historia, aceptando por otro, el desafío de reconstruirse partiendo de datos



LIGA PATRIÓTICA UNIVERSITARIA

CURSO BREVE DE HISTORIA DEL PARAGUAY



HNA. LIC. CLAUDIA ORTIZ. – LIC. EMILIO URDAPILLETA

numerables y cuantificables, en una verdadera subordinación a lo mensurable, y reforzando, por último, la tendencia a sumergirse en el nivel de lo cotidiano, de lo ordinario de las menudencias» (Caponnetto, p.29).

No solo se vacía del verdadero sentido de la historia, sino que también, se niegan los arquetipos. Así, en las historiografías actuales no hay lugar para las grandes hazañas, pues todo tiene una explicación meramente natural, terrenal, económica o de poder. Todo hombre fue producto de su tiempo, de la coyuntura económica social, lo cual tampoco es totalmente erróneo, pero sí incompleto; y si demuestra alguna virtud excepcional, solo fue un caso anormal, pues «todos somos iguales», y «nadie es superior a nadie». Es decir, no hay héroes ni santos.

Ojo que, con esto, no estamos menospreciando a los hombres comunes, a los anónimos que con su esfuerzo y sin buscar notoriedad han hecho mucho por la sociedad. ¡Cuántos héroes y santos escondidos! Dios sabe quiénes son y les dará su recompensa. Sin embargo, lo que educa y forma los corazones juveniles es el testimonio visible de aquellos que trascendieron su tiempo, aquellos que supieron sobreponerse a las pruebas y enfrentaron con valor a las contrariedades que les tocó enfrentar.

Con esta crítica, algunos podrían pensar que nuestro trabajo no es científico, porque no sigue una línea de investigación, una metodología, etc. Y aquí habría que distinguir dos cuestiones. En primer lugar, la **heurística**, que significa «hallar, descubrir», lo cual se puede atribuir a la tarea de investigador, que es importante a la hora de escribir historia, pues los papeles son importantes, son un elemento constitutivo de nuestra ciencia. Pero a ella se le debe agregar la **hermenéutica**, es decir, la recta comprensión e interpretación. En las discusiones de historia, hay que distinguir si se trata de una cuestión de falta de documentos o si se trata de una interpretación errónea.

Nuestra tarea será intentar hacer una recta hermenéutica de la historia de nuestro país, para lo cual definiremos qué entendemos por Historia y su sentido.

Definición de Historia y su sentido.

Ciertamente, nos adherimos a la definición de la historia como «el estudio de los hechos del pasado específicamente humanos», el cual se encuentra en cualquier manual. ¡Non plus ultra! Sin embargo, si queremos desentrañar el verdadero sentido de la historia, debemos ir más allá.

La definición hecha por Cicerón, la cual hemos citado más arriba, nos eleva a un nivel superior, pero según Breide (p. 25), Meinvielle la superó, pues ya tenía la revelación, para él «La historia es la Mente Divina, leída por los ángeles y escrita en el tiempo», lo cual tiene varios niveles y exige un conocimiento más profundo de una Teología de la Historia, lo cual no es objeto de nuestro curso. Nos quedaremos con esta definición hecha por Caponnetto, «La historia es el plan de Dios desarrollado en el tiempo».

Creemos que Dios es el Señor de la Historia, la cual tuvo un comienzo en el Génesis y tendrá un final en la Parusía, predicha en el Apocalipsis y en medio de ambos momentos históricos, el



LIGA PATRIÓTICA UNIVERSITARIA

CURSO BREVE DE HISTORIA DEL PARAGUAY



HNA. LIC. CLAUDIA ORTIZ. – LIC. EMILIO URDAPILLETA

Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. La historia consistirá, entonces, en que sepamos descubrir el lugar del Paraguay dentro de esta única historia de toda la creación.

Y para entender al Paraguay, hay que entender a España.

España y Paraguay

Una compatriota nuestra nos dirá «Amemos a España, la abnegada, la heroica; la España soñadora, la que armó tres carabelas para que un visionario corriera en pos de su ensueño» (Leyes, p. 27). Y luego, continúa diciendo que, con la independencia de los pueblos hispanoamericanos, España quedó a la cabeza de esos pueblos, que en su idioma aprendieron a cantar el amor y la gratitud, llamándola «madre».

Es hora de mirar a España como madre y no como madrastra, como dirá Mitre. Se trata de ver que la gran hazaña en que consistió el descubrimiento, la conquista y evangelización de todo un continente no pudo haber sido posible sin una intervención divina.

*Quando hay que descubrir un Nuevo Mundo
o hay que domar al moro,
o hay que medir el cinturón de oro
del Ecuador, o alzar sobre el profundo
espanto del error negro que pesa
sobre la Cristiandad, el pensamiento
que es amor en Teresa
y es claridad en Trento,
cuando hay que consumir la maravilla
de alguna nueva hazaña, los ángeles que están junto a su Silla,
miran a Dios... y piensan en España.*

(J.M. Pemán, Poema de la Bestia y el Angel, fragm.)

Desde el 12 de octubre de 1492, el mundo ya no fue igual. León XIII refiriéndose a ello dijo «Ese hecho, considerado en sí mismo, es el más grande y hermoso que edad alguna vió jamás llevado a cabo por los hombres». (Zacarías, P. 16)

En ese mismo tenor, escribe el historiador López de Gómara a Carlos V: «La mayor cosa, después de la creación del mundo, sacando la Encarnación y Muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias...Quiso Dios descubrir las Indias en vuestro tiempo y a vuestros vasallos, para que los convirtiédeses a su Santa Ley». (Zacarías, P. 17).

Evidentemente, como toda empresa humana, tuvo sus fallas. Aquí no se trata de maquillar, disfrazar o colocar máscaras para que no se vean las miserias humanas. Si no de analizar con una perspectiva histórica, el espíritu que animó tan magna empresa y los frutos que se obtuvieron, particularmente, en Paraguay. Uno de esos frutos fue el mestizaje. Porque el ideal de la Hispanidad «no es una raza», ni está circunscripta a un determinado espacio geográfico, sino que la constituye «el habla y el credo», que son «luz del espíritu» (Maeztu, p. 22).



LIGA PATRIÓTICA UNIVERSITARIA

CURSO BREVE DE HISTORIA DEL PARAGUAY



HNA. LIC. CLAUDIA ORTIZ. – LIC. EMILIO URDAPILLETA

La unión del guaraní con el español dio como fruto al paraguayo; o al decir de Domínguez (2009), «el noble fuerte mezcló su sangre con la del guaraní, que era sufrido, y nació el mestizo» (p. 27).

La «mezcla» de estas dos culturas tan distintas entre sí dio origen a lo que se conoce como la cultura hispano-guaraní. Es lo que define el carácter paraguayo, que demostró su magnanimidad en las horas más funestas de la patria. Al describir el heroísmo del paraguayo, Juan E. O'Leary, una de las plumas más brillantes de nuestra estirpe, no ahorra palabras para elogiar al soldado paraguayo en la gran epopeya que fue la Guerra contra la Triple Alianza.

«El godo y el guaraní produjeron el héroe paraguayo, que llevaba en sus venas todo el valor caballeresco del primero y toda la muda, la fría resignación del segundo. ¡Y aquellos “nobles vástagos de aquella unión extraña de la nación indígena con la viril España” escribieron en sangre esa nueva epopeya en que Troya vio apagarse la luz del sol de su gloria guerrera y Aquiles y Áyax vieron por millares alzarse los que renovaban en cada minuto sus hazañas, con más heroísmo, con mayor serenidad, con más grandeza!» (O'Leary, 2008, p. 25).

Una hermenéutica de la Historia del Paraguay

Ciertamente el Paraguay produjo grandes escritores que supieron penetrar el alma del pueblo y plasmar con belleza su historia, y otros, de notable erudición, que han contribuido con sus investigaciones a aumentar el acervo archivístico. Nos servimos de ambos.

Sin romanticismos, ni sensibilidad desbordada, intentando penetrar lo máximo posible en el espíritu escondido entre los pliegos, es nuestro objetivo ofrecer una nueva hermenéutica de la Historia del Paraguay. Como será breve, como una síntesis, seleccionaremos los textos más relevantes que a nuestro juicio, alcanzarán nuestro objetivo.

Que Nuestra Señora de la Asunción, gloriosa fundadora de nuestra nación y mariscal de nuestros ejércitos, ruegue por nosotros.

Bibliografía

- Breide Obeid, Rafael (2020): *“Política y sentido de la historia”*. Buenos Aires: Editorial Gladius.
- Caponneto, Antonio (1991): *“Los arquetipos y la historia”*. Buenos Aires: Editorial Scholastica.
- Domínguez, Manuel (2009): *“El alma de la raza”*. Asunción: Servilibro.
- Jolivet, Regis (1955). *“Curso de Filosofía”*. Buenos Aires: Ed. Desclee, de Brouwer.
- Leyes de Chaves, María C. (1938): *“Cumbre”*. Buenos Aires: Editorial Peuser S. A.
- Maeztu, Ramiro (2017). *“Defensa de la Hispanidad”*. Madrid: Ediciones Rialph
- Millán Puelles, Antonio (1955). *“Ontología de la existencia histórica”*. Madrid: Ediciones Rialph.
- O'Leary, Juan E. (2008): *“Recuerdos de gloria”*. Asunción: Servilibro.
- Zacarías de Vizcarra (1995). *“Vocación de América”*. Buenos Aires: Editorial Gladius.